

Exc. 16-I-85 (Méd.) p. 7A

Desde Washington

Reagan: Estilo Sui Géneris

POR LORENZO MEYER

UNA de las pocas cosas que tienen en común los sistemas políticos de México y de Estados Unidos es el presidencialismo. Sin embargo, la naturaleza de los dos presidencialismos es muy diferente. Y en estas fechas en que se está formando el nuevo gabinete norteamericano, el contraste resulta particularmente llamativo.

De entrada, me quiero curar en salud. El contenido de la política del Presidente Reagan no es de mi agrado, pero hay ciertos aspectos de su estilo de los que no puedo menos que admirarme por ser tan completamente ajenos a la práctica mexicana e incluso no muy corrientes en la tradición del presidencialismo estadounidense.



PARA empezar, está el caso de la señora Jeane J. Kirkpatrick. Como usted recordará, esta dama era una oscura profesora de relaciones internacionales cuyas ideas agradaron al Presidente Reagan y, sin más, éste la nombró embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas. En esa organización, la señora ha dado una gran batalla en contra de todas las causas que nos son caras al Tercer Mundo, y por ello se ha convertido en uno de los personajes favoritos de los círculos más conservadores de Estados Unidos.

Bueno, pues es el caso que la señora embajadora es gente de grandes ambiciones y ya se cansó de un foro tan pequeño como la ONU. Ahora quiere ser la primera secretaria del Departamento de Estado o, de perdida, estar a la cabeza del Consejo Nacional de Seguridad. Tal ambición es comprensible cuando los políticos son ambiciosos, pero lo que a cualquier momento le resulta extraño, e incluso divertido, es la forma como la Kirkpatrick está...

...gua profesora fue amenazar al Presidente con abandonarlo y volver a su origen, a la universidad.

En México, expresar insatisfacción con el puesto que el Presidente le ha dado a uno es la mejor manera de retirarse de inmediato de la carrera política. Por un pequeño gesto público de desagrado ante una decisión presidencial —aquella que le impidió ser Presidente—, García Paniagua fue enviado a donde todo político en México teme ir por más de 24 horas seguidas: a su casa. Aquí las cosas fueron distintas.

Ante el enojo de la Kirkpatrick —digno de una primadona— el Presidente reaccionó de la manera más calmada y conciliadora. La prensa informó que ambos tuvieron una entrevista, que la señora mantuvo su amenaza de renunciar, que el Presidente no le otorgó el puesto que quería, pero que en cambio prometió tratar de complacerla de alguna otra manera para mantenerla a su lado, y no irritar a los múltiples admiradores que la embajadora tiene entre los republicanos conservadores. Si finalmente la señora renuncia y se va a su casa, lo habrá hecho en gran estilo, exigiendo, no suplicando. ¡Extraordinario!



SIN embargo, el caso más impresionante de las libertades que se toman los colaboradores del Presidente Reagan no es el de la Kirkpatrick, sino el de gente más madura —"más política"— y más cercana al mandatario estadounidense. Como se recordará, el miércoles 8 el Presidente anunció que en su siguiente administración, el equipo presidencial quedaría a cargo del actual secretario del Tesoro, Donald T. Regan, en tanto que el Departamento de Justicia sería dirigido por James A. Baker III, quien a su vez sería el jefe del equipo de la Casa Blanca. Este anuncio...

El...